

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



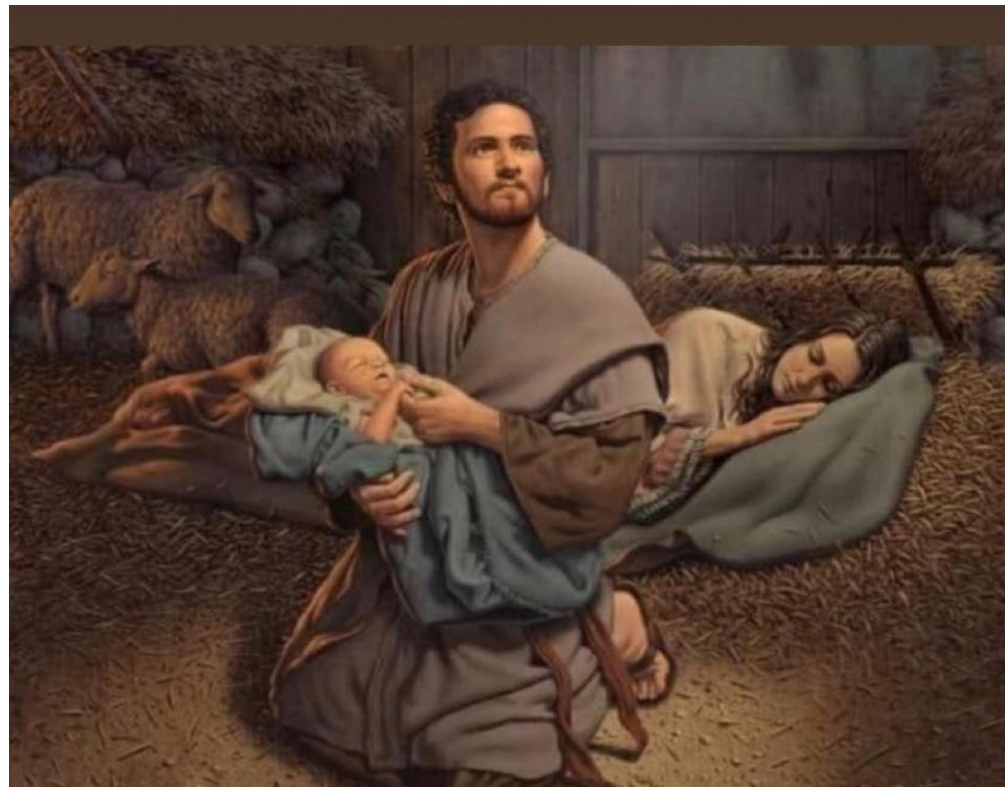
**A partir de hoy, domingo 26 de
diciembre del 2021,
dejaremos de ofrecer este
servicio.**

**+ Santiago Silva Retamales
Obispo de Valdivia**

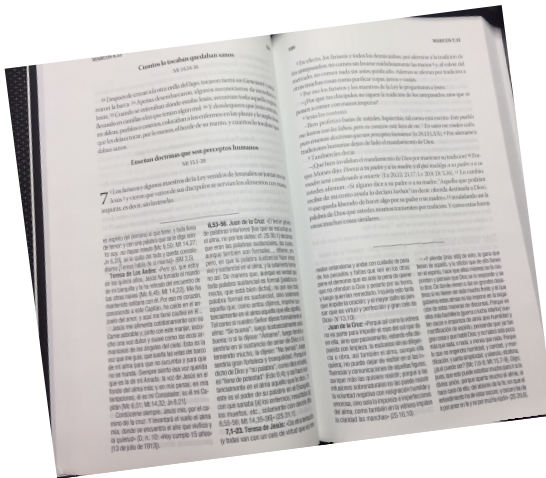
Domingo
26 de Diciembre del 2021

Lc 2,41-52

Sagrada Familia
Ciclo C



Y mientras Jesús crecía en edad, también lo hacía en sabiduría y en el favor del cual gozaba ante Dios y los hombres



Evangelio del Domingo
y Comentarios carmelitas

¿No sabían que tengo que estar en lo que es de mi Padre?

2 ⁴¹ Los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén a la Fiesta de Pascua. ⁴² Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la Fiesta como era su costumbre. ⁴³ Al terminar la Fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo notaran. ⁴⁴ Como los padres de Jesús creían que él venía en la caravana de regreso y ya habían hecho un día de camino, lo comenzaron a buscar entre parientes y conocidos ⁴⁵ y, al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶ Luego de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Cuantos lo oían estaban sorprendidos por su inteligencia y sus respuestas. ⁴⁸ Sus padres, al verlo, quedaron asombrados y su madre le preguntó:

– Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? ¡Tu padre y yo te buscábamos angustiados!

⁴⁹ Jesús les contestó:

– ¿Por qué me buscaban? ¿Acaso no sabían que tengo que estar en lo que es de mi Padre?

⁵⁰ Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio. ⁵¹ Entonces, Jesús regresó con sus padres a Nazaret y les obedecía en todo.

Su madre guardaba todos estos sucesos en su corazón. ⁵² Y mientras Jesús crecía en edad, también lo hacía en sabiduría y en el favor del cual gozaba ante Dios y los hombres.

Teresa del Niño Jesús

– «Mas en Jerusalén, una amarga tristeza / te envuelve y, como un mar, tu corazón inunda. / “Por tres días Jesús se esconde a tu ternura” [Lc 2,46], / y entonces, sí, sobre tu vida cae / un oscuro, implacable, riguroso destierro. /

Por fin logras hallarle, y al tenerle, / rompe tu corazón en transporte amoroso. / Y le dices al Niño, encanto de doctores: / *Hijo mío, ¿por qué has obrado así? / Tu padre y yo, con lágrimas, te estábamos buscando* [Lc 2,48]. / Y el Niño Dios responde, ¡oh profundo misterio!, / a la Madre querida que hacia él tiende los brazos: / *¿A qué buscarme, Madre? ¿No sabías, acaso, / que en las cosas que son del Padre mío / he de ocuparme ya?* [Lc 2,49]. /

Me enseña el Evangelio que sumiso / a María y José permanece Jesús, / mientras crece en sabiduría [Lc 2,52]. / ¡Y el corazón me dice / con qué inmensa ternura a sus padres queridos / él obedece siempre! [Lc 2,51] / Ahora es cuando comprendo el misterio del Templo, / las palabras ocultas del amable Rey mío: / tu dulce Niño, Madre, / quieres que seas tú el ejemplo vivo / del alma que le busca / a oscuras, en la noche de la fe», **Poesía 54: «Por qué te amo, María».**

– «De todas formas, querida tía, puede estar segura de que, a pesar de toda su elocuencia, ellas no la quieren más que yo, aunque yo no sepa decírselo en términos escogidos... Si ahora no me cree, un día, cuando estemos todos reunidos en el cielo, comprobará cómo la “más pequeña” de sus hijas no lo era en cariño y en gratitud y que sólo era la “más pequeña” en edad y en sabiduría.

Le ruego, querida tía, que pida a Dios que yo crezca en sabiduría, como el divino Niño Jesús [Lc 2,52]. No es eso precisamente lo que hago, se lo aseguro; pregúnteselo, si no, a nuestra querida Mariíta de la Eucaristía [su prima], y ella le dirá que no miento. Cada día que pasa soy más torpe, y eso que pronto hará ya “nueve años” que estoy en la casa del Señor [su entrada al monasterio fue en el 1888]», **Carta 202: «A la señora de Guérin», 16 Noviembre 1896.**

Comentarios de santos/as carmelitas a Lc 2,41-52

Isabel de la Trinidad

– «Usted puede cantar su *Magnificat* con la Virgen [en los últimos días que preceden a la ordenación del abate Chevignard, el 29 de Junio de 1905] y exultar en Dios su Salvador, porque el Todopoderoso hace en usted grandes cosas (Lc 1,49) y su misericordia es eterna (Sal 136,1)... Además, como María, conserve *todo esto en su corazón* (Lc 2,19.51), acérquele al suyo, pues esta Virgen sacerdotal es también “Madre de la divina gracia” [letanías a la Virgen] y, en su amor, ella quiere prepararle a ser “ese sacerdote fiel, enteramente según el corazón de Dios” (1 Sam 2,35), de que él habla en la Sagrada Escritura».

Carta 232: «Al abate Chevignard», 25 Junio 1905.

Edith Stein

– «“Crecimiento en edad, sabiduría y gracia” [Lc 2,52]. Es conmovedor que Dios hiciera posible que creciera. Así conoce él [Jesús] las transformaciones que la “edad” trae consigo, así puede entendernos. Él anhelaba, en su deseo de Salvador, el “hacerse mayor”. Dios poseía toda sabiduría, pero no por “experiencia”. Ganó ésta en su Hijo. Sólo podía crecer (no decrecer) en “gracia”. Pero también esto es un misterio»

Obras Completas, Vol V, «Resúmenes de algunos ejercicios espirituales», en Apéndice C: «Ejercicios del P. Hirschmann», nº 26.

Lc 2,41: Los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén a *la Fiesta de Pascua*

La «Fiesta de la Pascua» o solo «la Fiesta» o «la Pascua» es la principal celebración del pueblo judío. Muchos acudían a Jerusalén para celebrarla (Jn 12,12) y conmemorar los acontecimientos fundadores de Israel: la liberación de la esclavitud en Egipto, la marcha por el desierto, la alianza de Dios para hacerlos «su pueblo» y la entrega de la Ley (o voluntad de Dios) por medio de Moisés. Dos de los ritos importantes son el consumo de pan sin levadura y la cena familiar del cordero pascual. Según *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*, durante esta comida Jesús celebró su última cena con los suyos (Mc 14,12).

Lc 2,49-50: ¿Acaso no sabían que tengo que estar en *lo que es de mi Padre?*

José y María «no entendieron la respuesta» de Jesús. Para ellos aún no estaba claro que un joven de 12 años (el promedio de vida de aquel tiempo era de 40 años) sentado entre maestros de la Ley y en el Templo de Jerusalén les hablara de una dedicación exclusiva a Dios y lo llamara «mi Padre». La familia de Jesús fue conociendo progresivamente quién realmente era Él, cuál era su relación con Dios y su misión respecto a Israel. María, por su parte, guardaba todo lo relativo a su hijo Jesús en su interior, esperando la luz de Dios para comprenderlo cada vez mejor (Lc 2,51).

Oración



**Dios, Padre misericordioso,
que has propuesta a la Sagrada Familia
como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo,
concédenos, te rogamos,
que imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor,
lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.**

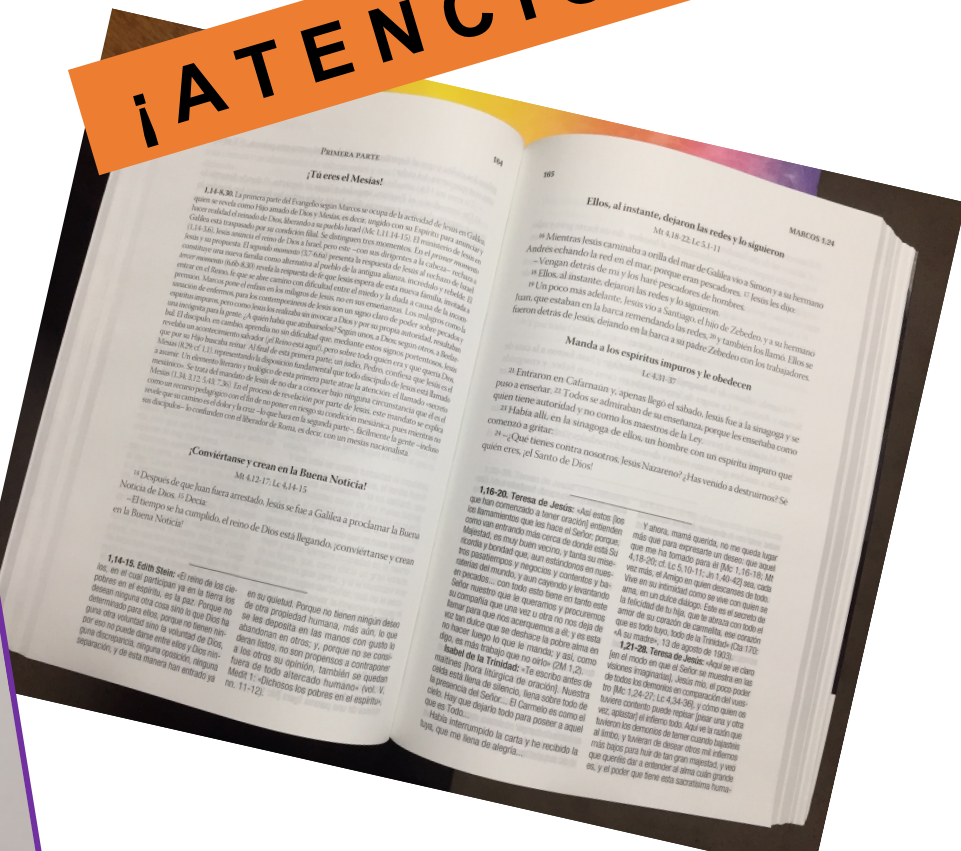
**Por nuestro Señor Jesucristo.
¡Amén!**

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



¡ATENCIÓN!



En VENTA
Librería virtual de la
Conferencia Episcopal de Chile
<http://www.iglesia.cl/libreria/catalogo.php>
22.000 pesos